

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXVII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXVII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CXVII**

**Terán y Romero informan;  
siguen los problemas en Tamaulipas**

**Febrero a julio de 1864**

## **CAPÍTULO CXVII**

### **TERÁN Y ROMERO INFORMAN; SIGUEN LOS PROBLEMAS EN TAMAULIPAS**

**Febrero a julio de 1864**

Aunque ya se ha hecho referencia en capítulos anteriores a la comisión que recibió el licenciado Jesús Terán para trasladarse a Europa, la oportunidad de haber localizado recientemente las minutas de la correspondencia oficial que envió al gobierno nacional, nos permite hacer una recopilación y mostrar sus actividades desde su llegada a Europa hasta el mes de junio. Es incluso obligada esta recopilación porque, tardíamente, comenta acontecimientos anteriores y resulta necesaria para formarse una idea completa del cuadro de la situación internacional europea con relación a México.

Con la meticulosidad que se le atribuye al señor Terán, tan luego desembarcó en Cádiz el día 15 de febrero de 1864, fue a la casa de Manuel María Soulé, ubicada en la calle de San Francisco número 17 en dicho puerto, a comprar una libreta tamaño carta, empastada, con lomo de piel, para utilizarla como minutarario. A partir de ese día, cada vez que enviaba alguna comunicación en sus funciones de agente confidencial del gobierno mexicano, tenía la precaución de copiar los textos con una caligrafía clara, uniforme y de muy buena presentación.<sup>1</sup>

Hemos hojeado con verdadera emoción este libro que nos ha permitido seguir paso a paso las actividades de don Jesús Terán hasta llegar a abril de 1865. Llama la atención que la última carta,

---

<sup>1</sup> Su bisnieta, la Sra. Consuelo Pani, con la merecida devoción conserva este tesoro familiar que con gran gentileza se sirvió poner a nuestra disposición.

fechada el 24 de abril, ya no está copiada con su caligrafía, sino que se ve que alguien lo hizo por él, acaso impedido ya por la enfermedad que lo llevó a la tumba.

Su función fue eminentemente política, pero el ministro de Hacienda, Ignacio Iglesias, le encargó un lote de bonos que debería entregar al Sr. Jorge Hockin por valor de \$ 1,500,000.00, para ponerlos en circulación en Europa.

El 17 de febrero escribió a Hockin, remitiéndole los mencionados bonos y pidiéndole le hiciera saber si aceptaba el encargo del gobierno mexicano de ponerlos en circulación.

El 20 del mismo mes envía al general Prim una carta en que le notifica su misión y le hace llegar la que Juárez le había entregado. Comenta en ella que por el cambio de gobierno ocurrido en España prefiere permanecer en Cádiz y trasladarse a Madrid cuando considere que existen condiciones propicias para entrevistar a los nuevos funcionarios.

También le pide al conde de Reus sirva de conducto para hacerle llegar a Maximiliano una carta solicitándole una entrevista.

Se inicia este capítulo con el texto de la carta de Terán al archiduque Maximiliano de Austria, que es un modelo de decoro y dignidad, a la vez que trata con respeto y consideración al archiduque.

Nuevamente escribe a Prim para comunicarle que permanece en espera de la contestación de Maximiliano y que, por lo que hace al cambio del ministerio español, ve con pena los nombres de Mon, signatario del tratado Mon-Almonte; de Pacheco, el ministro expulsado por el gobierno mexicano y de Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, jefe de las tropas que desembarcaron en Veracruz en diciembre de 1861.

Se ha reproducido en el volumen anterior la carta del 16 de abril,<sup>2</sup> en que informa al ministerio de Relaciones Exteriores sobre la entrevista que logró mantener el 3 de marzo en el palacio imperial de Viena.

Tal vez por sus preocupaciones y viajes, hasta el 26 de abril

---

<sup>2</sup> Ver tomo 8.

escribe al conde de Reus desde Londres una interesantísima carta comentando también su entrevista con Maximiliano. Es curioso observar que aparece en el minutario después de otra carta del 15 de octubre, o sea, que también fue copiada con notorio retraso.

El lector podrá observar cómo hace algunas reflexiones, sobre las tremendas obligaciones que el nuevo imperio ha adquirido a consecuencia del tratado de Miramar.

Ya en Londres, el Sr. Terán se da cuenta de que el gobierno británico no tiene interés en chocar con Francia por la intervención en México; pero, de todas maneras, con el auxilio de Charles Wyke, el viejo amigo de México y la intervención del ministro de los Estados Unidos, logró una entrevista con Lord John Russell, que relata en interesante informe al ministro de Relaciones fechado el 18 de mayo. Ese mismo día el Sr. Terán escribe a Juárez una carta personal en que extraña no mencione su conversación con el ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, ni tampoco haga mención del informe que sobre ese acontecimiento produjo en la misma fecha.

Enterado de que ha empezado a circular el primer empréstito que negoció Maximiliano, que fue documentado precisamente el 10 de abril, consideró conveniente hacer una declaración pública desautorizando esas obligaciones. En el volumen anterior hemos reproducido la declaración que hacen el Sr. Jesús Escobar y Armendáriz al respecto,<sup>3</sup> pero es hasta ahora que, por el informe del Sr. Terán, sabrán los lectores cómo se originó esa declaración.

Sigue activo nuestro fiel representante y ese mismo día, en documento por separado, informa que para comprometer al gobierno británico a emitir una declaración pública sobre su actitud frente al problema mexicano y el posible reconocimiento de Maximiliano como emperador, ha logrado interesar al Sr. Kinglake para que haga una interpelación ante el parlamento que será apoyado por el Sr. Somerset de Beaumont.

Hemos saltado varias hojas del libro de minutas y en ellas

---

<sup>3</sup> Ver tomo 8.

vemos que el Gral. Epitacio Huerta pide su ayuda para lograr resolver el problema de los militares confinados en Francia. Terán se preocupa por buscar la forma de repatriarlos; pero la carencia de fondos y la negativa de los armadores de dar crédito por los pasajes para ser pagados en Matamoros, Tamps., impide poder hacer algo efectivo en favor de nuestros patriotas.

En comunicación del 14 de julio informa sobre el fracaso de la emisión que se deseaba hacer con la ayuda del Sr. Jorge Hockin.

Este mismo día avisa que ha insistido ante el Sr. Kinglake para que haga su interpelación; en informes posteriores comunica que no se ha podido tratar por falta de tiempo.

Ahora pasemos a Washington donde, también con gran actividad, Matías Romero da la batalla diplomática. Informa que, con sigilo, casi en plan confidencial, Seward le muestra la comunicación en que se ha desaprobado la conducta del ministro de Estados Unidos en Roma, por haber establecido contacto con Ignacio Aguilar como ministro del imperio mexicano acreditado ante Italia.

Juárez, a su vez, escribe a Matías Romero desde Monterrey, mostrándose pesimista y considerando que el gobierno estadounidense difícilmente adoptará una política firme.

Días después se muestra muy interesado en que los periódicos [estadounidenses] estén bien informados e insiste en que Matías Romero le dé atención preferente a esta cuestión.

# **DOCUMENTOS**



**Febrero a julio de 1864**

## TERÁN SOLICITA AUDIENCIA A MAXIMILIANO

Cádiz, febrero 19 de 1864

A su alteza ilustrísima el archiduque  
Maximiliano de Austria

Señor:

En los momentos en que V. A. va a tomar una resolución muy grave, que debe afectar no solamente los intereses suyos y de su posteridad, sino también los del imperio de Austria y los de la República Mexicana, mi patria, creo que V. A. escuchará con gusto a los que puedan ministrar los datos en que su resolución ha de fundarse.

Fui ministro de Estado durante la presidencia del Gral. Comonfort, cuando se inició la reforma que tanto ha agitado a aquel país y volví a serlo del Sr. Juárez cuando dicha reforma quedó consumada, habiéndome separado ha muy pocos meses del gobierno. Esta circunstancia me coloca en situación de conocer a fondo las cosas y los hombres de mi país. Siendo por otra parte propietario, sin intereses personales en algún partido y sin dependencia de los empleos públicos, me encuentro también en posición favorable para juzgar con imparcialidad. Creo por tanto que de pocas personas podría V. A. recibir mejores informes que de mí y por consiguiente nunca se arrepentirá de haberme escuchado.

Por mi parte, seguro de hacer en ello un buen servicio a V. A. y a mi patria, estoy pronto a pasar al punto que V. A. tenga a bien designarme para una audiencia, si juzga conveniente concedérmela. Al efecto estaré en Madrid, cuando deba recibirse la contestación de V. A. o habrá allí una persona encargada de remitírmela.

Confiado en que V. A. se dignará disimular la libertad que me tomo al dar este paso, impulsado por el deseo de que se camine con acierto al decidir sobre el destino de mi patria tengo el honor de suscribirme de V. A. I. atento y seguro servidor que besa su mano.

(Jesús Terán)

EL CAMBIO DE GABINETE ESPAÑOL  
NO FAVORECE A MÉXICO

Sevilla, marzo 2 de 1864

Sr. don Juan Prim,  
Conde de Reus  
Madrid

Estimado amigo y señor:

Me he detenido en esta ciudad hasta recibir contestación del archiduque, con el objeto de dejar aquí a dos hermanas y una sobrina que me acompañan, en el caso de que deba ir a Dresde, u otro punto del extranjero; en caso contrario irán conmigo a Madrid.

Mi misión es enteramente confidencial y aun reservada, mientras no esté convenido mi recibimiento oficial; así que he venido como simple particular y del mismo modo me presentaré en Madrid.

El cambio de ministerio en que cifraba yo tantas esperanzas ha venido a oscurecerme más el horizonte; pues los nombres de los Sres. Mon, Pacheco y Rubalcaba, que se dice han entrado al nuevo, alejan mi confianza.

La carta para el Sr. Juárez, que tanta satisfacción debe causarle, fue inmediatamente remitida, bajo buenas recomendaciones.

Aunque don Sebastián Gómez, de Cádiz, tiene el encargo de remitir acá mi correspondencia, será más sencillo que cuando se reciba contestación del archiduque, se sirva usted rotulármela directamente a esta ciudad; pues estaré pendiente del correo.

Sobremanera agradecido por las benévolas expresiones de su contestación y por la buena disposición que en todo me manifiesta, tengo el gusto de repetirme de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

(Jesús Terán)

TERÁN COMENTA CON PRIM  
SU ENTREVISTA CON MAXIMILIANO

Londres, abril 26 de 1864

Señor conde de Reus  
Madrid

Mi apreciable amigo y señor:

No había escrito a usted antes el resultado de mi entrevista con el archiduque, por no exponer la carta a las pesquisas de la policía de París.

Por supuesto llegué muy tarde, pues el archiduque se había ya comprometido demasiado para retroceder enteramente; sin embargo no se perdió el tiempo pues a la pintura que le hice del estado del país, de las dificultades que iba a encontrar, etc., atribuyo sus vacilaciones y el que se haya negado a la renuncia absoluta de sus derechos agnaticios, reservándoselos por seis años. Esta reserva es muy significativa, pues revela que no tiene fe en la subsistencia de su trono. Los diputados mexicanos la repugnaban muchísimo y aun han corrido la voz de que la renuncia fue absoluta.

El archiduque es inquieto y ambicioso, al mismo tiempo que falto de mundo. Recibe siempre inspiraciones ajenas y no sabe distinguir las intenciones del que se las comunica, de manera que no podía escogerse persona menos a propósito para ir a gobernar un país dividido en que tanto juegan la malicia y las pasiones políticas. Pero también ¿qué hombre que no fuera tan ligero y tan pueril, había de aceptar el triste papel que le ha dado el emperador de Francia?

El tratado que le ha firmado prueba más que nada la falta de

carácter y de capacidad del archiduque. Cuando podía imponer la ley, porque se tenía gran necesidad de él, se la ha dejado imponer como el niño más ignorante y pusilánime, desacreditándose desde el primer día y quitándose la libertad y los recursos indispensables para gobernar. Verdaderamente creo que aunque no se trabaje en tumbarlo, él solo caerá, porque va a enredarse como un necio. Dentro de pocos días recibirá usted un artículo para la prensa con más explicaciones sobre esto.

Entretanto parece que de los gabinetes de Londres y Madrid ha recibido, si no la seguridad, al menos la esperanza de ser reconocido cuando llegue a México y es necesario evitarlo. Lo racional para gobiernos neutrales, es reconocerlo cuando triunfe de su enemigo, es decir, cuando deje de existir en el país el gobierno constitucional. ¿Qué harían los dos gabinetes si después de reconocer al archiduque, el gobierno constitucional recobra la capital? Si hoy reconocen al archiduque porque está en la capital, deberían en ese caso reconocer al gobierno constitucional. ¿Y cómo han de estar reconociendo todos los días a un gobierno diferente, según que las eventualidades de la guerra le permitan entrar o lo obliguen a salir de la ciudad de México? Lo prudente es esperar a que haya un solo gobierno en el país.

En consecuencia, cuando el archiduque avise su llegada, se le debe felicitar por su feliz viaje y añadirle que para reconocerlo como gobierno del país, sólo se espera que sujete las poblaciones que obedecen al gobierno constitucional y que destruya sus fuerzas para que no haya más que su gobierno. Esta respuesta, en caso necesario, puede fundarse en muy buenas razones de derecho y de conveniencia. Espero que usted trabaje en ese sentido, que yo estoy haciendo aquí otro tanto.

Sé que el ministro de España en esta corte, es partidario decidido de la intervención francesa en México y del gobierno del archiduque. Voy a visitarlo por consejo de Sir Charles Wyke y veré si puedo influir en él; pero mucho mejor sería que alguna persona de esa corte, a quien él considere, le escriba, haciéndole entender

cuál es el modo de pensar de la reina en este asunto.<sup>4</sup>

(Jesús Terán)

---

<sup>4</sup> En la minuta no aparece la despedida; probablemente es lo único que falta de la carta.



## ENTREVISTA DE TERÁN CON LORD RUSSELL

Londres, mayo 18 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones  
Monterrey

Ciudadano ministro:

Además del principal asunto que me trajo a Londres y del cual no he querido hablar al gobierno porque no tengo seguridad de las comunicaciones y la reserva es indispensable para su buen éxito, me he ocupado en solicitar de este gabinete y del de España, que no reconozcan al archiduque Maximiliano como emperador de México, cuando comunique su llegada o su coronación.

Al efecto, solicité una entrevista de Lord John Russell y, aunque al principio presentó algunas dificultades para concederla, al fin se prestó a ella por mediación de Mr. Adams, ministro de los Estados Unidos. Me presenté acompañado de Sir Charles Wyke quien no pierde ocasión de prestar algún servicio a ese gobierno y de don Pedro Rincón Gallardo. Expuse al ministro mi pretensión, apoyándola en las complicaciones que deben resultar del reconocimiento del archiduque no sólo para la república, sino para los grandes intereses británicos que allí existen. Le manifesté los elementos con que cuenta ese gobierno y las dificultades con que va a tropezar el archiduque, siendo por consiguiente muy probable que éste permanezca muy poco en el país, en cuyo caso, no habiéndolo reconocido la Inglaterra a su retirada, las relaciones de ésta con México estarían en el estado que hoy guardan y, desde luego, podría contar con un tratado que llenara sus deseos, pues que traje facultades e instrucciones para celebrarlo, asegurando al mismo tiempo

el pago de la deuda inglesa del mejor modo posible, como que ese gobierno la considera preferente a todas las demás de la nación. Concluí con pedirle que contuviera el reconocimiento, siquiera hasta que sólo hubiera un gobierno en el país, ya fuera el constitucional o el del archiduque.

Me escuchó no sólo con atención sino con interés y me dijo que consideraba como un gran error de Napoleón III todo lo que había hecho en México, pero que la Inglaterra no podía dejar de nombrar ministro para México luego que el archiduque comunique su llegada, porque no le conviene estar a otro principio que al de reconocer al gobierno que de hecho ocupa la capital.

Los Sres. Wyke y Rincón reforzaron mis razonamientos apoyándose en las últimas noticias de México, pero él no varió de resolución, aunque manifestaba siempre buena disposición o más bien aprobación de la reforma, así como de los principios y conducta del gobierno constitucional.

Aunque en ningún caso sería de esperar que este gabinete se comprometiera seriamente por favorecer a México ni aun que causara a Napoleón un disgusto grave, sí creo que en las actuales circunstancias guardaría una conducta más retraída o neutral, sino mediaran dos consideraciones: una es el respeto que se guarda al rey de Bélgica, suegro del archiduque y tío carnal de la reina Victoria, a quien ella guarda las consideraciones que a un padre. La otra, de mucho mayor peso, es la necesidad que la Inglaterra tiene en estos momentos del apoyo de la Francia en la cuestión de los ducados danubianos con Dinamarca. El Austria o la Prusia sólo prescindirán o cejarán algo en sus pretensiones si ven a la Dinamarca apoyada por la Francia y la Inglaterra, no solamente por ella. Así que, si Napoleón se disgustara hoy con el gobierno inglés, tendría en las manos una oportunidad para obligarlo a sostener por sí solo una guerra con Austria y Prusia, o bien para hacerlo representar un papel desairado, teniendo que abandonar a su suerte a la Dinamarca después de haberla tomado bajo su protección.

Por lo que hace a España, me escriben nuestros amigos que el

gabinete habría ya reconocido al archiduque si no fuera por la resistencia de la reina; pero que lo hará inmediatamente que comunique su llegada.

Desgraciadamente está ya designado para ministro de España en México, el secretario de esta legación y además el ministro, Sr. Coming, es partidario decidido de la intervención francesa en la república, de manera que en nada puedo ocupar a la legación de España, que en otras circunstancias me habría sido de grande utilidad.<sup>5</sup>

(Jesús Terán)

---

<sup>5</sup> También falta la despedida en el minutarlo.

## TERÁN INFORMA A JUÁREZ DESDE LONDRES

Londres, mayo 18 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Monterrey

Mi estimado amigo y señor:

Muy grandes son los deseos que tengo de recibir carta de usted, pues nadie me instruye mejor del estado y sucesos de ese país. Las noticias que acá circulan son siempre de los franceses, que de ordinario las dan falsas o adulteradas y cuando llegamos a saber la verdad es tan tarde, que el público no toma interés.

En los días que llegué a ésta, tanto aquí como en París, había la creencia general de que el gobierno constitucional no existía o al menos estaba expirando y que el archiduque iba a establecerse de una manera pacífica y estable; pero a la fecha se piensa de otro modo. La noticia de lo que pasó con Vidaurri, la toma de Tabasco y Chiapas y algunas cartas que he publicado en el *Morning Star*, dando idea de las dificultades que encuentran los franceses y de lo poco que adelantan en sus expediciones, han influido mucho en la opinión pública.

En España se ha publicado una larga carta que remití explicando el carácter del archiduque y en París se está traduciendo al francés otra que escribí a Mr. Thiers comentando su discurso. Por el paquete próximo espero remitir a usted ejemplares de ambas.

Mucho deseo que Iglesias, que conoce tan bien nuestra hacienda, escribiera un análisis o juicio crítico del tratado hecho por el archiduque con Napoleón y que me lo remita para traducirlo al francés y circularlo. Yo he tratado ese tratado en mis publicaciones, pero

ligeramente, por temor de que la falta de datos haga que resulte débil mi crítica o refutación. Ese tratado confirma la opinión que he dado a usted sobre el archiduque, a saber, que es lo que llamamos una calabaza. ¿Qué hombre de alguna dignidad hubiera convenido en que los 25,000 franceses que han de quedarse en México no estén a sus órdenes sino a las de un general francés nombrado por el emperador? Verdaderamente creo que el desengaño que se va a tener con el archiduque, es el remedio radical de los maniáticos por un príncipe extranjero.

Escobar llegó aquí de paso para los Estados Unidos, pero lo detuve para que me tradujera al inglés algunos documentos y ahora lo envié a París a correr con la impresión de la carta a Mr. Thiers. Es un buen patriota y muy activo; se ve que está formado en la escuela de Romero. Si hubiera más fondos lo detendría a mi lado, pues me hacen mucha falta manos secundarias y personas que sepan el idioma. He tenido que valirme de amigos comerciantes para que me traduzcan al inglés algunas cosas.

Ignoro quiénes forman hoy el gabinete; si el Sr. Lerdo forma parte de él o está en los Estados Unidos, como se ha dicho. Tampoco alcanzo los motivos que Núñez, Zarco, Zamacona, etc., hayan tenido para irse a México y reconocer la intervención.<sup>6</sup> Tengo la esperanza de recibir en el paquete próximo, siquiera, la revista mensual del gobierno.

Hago en Europa lo único que por ahora es posible; rectificar la opinión pública y disponer los ánimos a favor del gobierno constitucional y contra la intervención. Por ahora nada más puede hacerse, pues llegué tarde, cuando el archiduque estaba casi en camino. Espero que los mismos sucesos de México, presenten en lo sucesivo ocasión de servir a la causa nacional en cosas de más importancia.

Estoy tan contento de Zerman, como desagradado de Rodríguez, pues éste, a pesar de sus buenos deseos, ni ha hecho ni hará nada.

En mis cartas anteriores he recomendado a usted el memorándum a todos los gabinetes de los países civilizados y la protesta contra los

---

<sup>6</sup> Este informe era falso por lo que hace a Zarco y a Zamacona.

empréstitos; aún juzgo útiles y muy importantes ambos documentos.

Mi familia sigue en París porque P. de León está curándose. Yo hace un mes que estoy aquí, desesperado de no poder terminar el negocio Zerman.

En todas mis cartas y comunicaciones he encargado que se remitan mis cartas sobrecartadas de este modo: Richard Simpson. 12 Norfolk St. Manchester. De ese modo me llegarán con toda seguridad.

Deseo a usted toda clase de felicidades y me repito su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Jesús Terán

Aumento:

Si el Sr. Lerdo está en ésa me hará usted favor de que tenga ésta por suya.

Una carta de usted a Wyke dándole las gracias por los servicios de que yo le he hablado, producirá excelentes resultados. Nada se hace aquí en los asuntos de México sin consultar con él.

## SE BUSCA EL APOYO DEL PARLAMENTO BRITÁNICO

Londres, junio 12 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones  
Monterrey

Ciudadano ministro:

Después de mi entrevista con Lord John Russell y, supuestas las ideas que me manifestó, consideré que, si pudiera disculparme con el archiduque y el emperador de Francia, de no reconocer al primero por hallarse contrariado en el parlamento, se prestaría a suspender el reconocimiento. En tal virtud y, sabedor del modo de pensar de Mr. Kinglake, miembro influyente del parlamento, autor de la *Historia de la Guerra de Crimea* y de otras obras de mérito, tuve una larga conferencia con él y quedó acordado que hará interpelaciones al ministerio, sobre lo que piensa hacer respecto al reconocimiento del archiduque y lo combatirá si se propone reconocerlo. Ha estudiado a fondo la cuestión, en los documentos y datos que al efecto compiló y ordenó Mr. Lefèvre. Será apoyado por Mr. Somerset de Beaumont, joven de muy buena reputación, con quien también he conferenciado y por algunos otros diputados para quienes he solicitado recomendaciones y a quienes sucesivamente iré visitando. Procuraré también que la prensa apruebe su discurso y lo comente en sentido favorable.

La interpelación no se ha hecho aún, porque tenemos la esperanza de que terminen pronto las conferencias sobre la cuestión de Dinamarca y cese, en consecuencia, la necesidad que hay hoy en Inglaterra de tener grato al emperador Napoleón.

En España debemos seguir la misma conducta. El

ministerio es el más hostil que podía presentársenos, pero es muy impopular y puramente transitorio y, contando como contamos con la buena disposición de la reina, de la prensa y del público, debemos promover interpelaciones en las cámaras, que quizá dieran por resultado la caída del ministerio, la suspensión del reconocimiento del archiduque o, al menos, probar que la intervención francesa es impopular en todas partes.

Para que estos pasos fueran eficaces, era necesario irlos a dar personalmente y sólo me detiene el negocio Zerman, que me encomendó el ministerio de Hacienda. Si oportunamente quedo libre de él, me iré a Madrid y de allí a Turín, en donde el partido liberal predomina y en donde la familia de Austria tiene muchas antipatías.

Dígnese usted dar cuenta con lo expuesto al ciudadano presidente y aceptar, etc.

(Jesús Terán)



ORIGEN DE LA DECLARACIÓN DE ARMENDÁRIZ  
SOBRE EL PRIMER EMPRÉSTITO A MAXIMILIANO

Londres, junio 12 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones

Ciudadano:

De París se me escribió entre otras cosas lo que copio:

Una protesta contribuiría eficazmente a desacreditar el nuevo empréstito hecho en Francia y a hacerlo bajar más de lo que ha bajado. Emitido a 63, hoy lo puede comprar el que quiera a 59. La baja sería hoy mayor si los agentes del gobierno no sostuvieran el empréstito comprando en la bolsa todos los títulos que se ofrecen baratos.

Y la misma persona, con fecha posterior:

Siento que la protesta no pueda tener verificativo. El golpe más terrible que hasta ahora ha recibido el proyectado imperio y que ha dolido más en las Tullerías, haciéndole abrir completamente los ojos, es el fiasco del empréstito. Se están haciendo esfuerzos para remediar el mal y no hay una voz que los contraríe; lástima y mil veces lástima. Usted haría igual exclamación si conociese las circunstancias del caso.

Como la persona que esto escribió es digna de toda confianza y como yo mismo, según he manifestado al gobierno,

conocí desde mi llegada a Europa la necesidad de la protesta de que se me habla, me propuse que se hiciera de la mejor manera posible. No podía salir de mí, porque, acreditado únicamente como agente o ministro cerca de los gobiernos de España e Inglaterra, no reconocido por éstos, soy simple particular y si, como era factible, los interesados en el empréstito me ponían una demanda, yo no podía presentar autorización ni instrucciones. Además quedaba yo imposibilitado para ir a Francia, adonde mi presencia puede ser necesaria y para obrar aquí y en España como simple particular. En tal virtud dirigí a don Jesús Escobar y Armendáriz la siguiente comunicación:

Según las explicaciones verbales que he hecho a usted, es de la mayor importancia que se haga una protesta contra el empréstito mexicano decretado en 10 de abril último por el archiduque Fernando Maximiliano de Austria y contra todos los contratos y actos que emanen de los funcionarios impuestos por la intervención francesa. En virtud de las facultades que me concedió el supremo gobierno constitucional al conferirme algunas —facultades— comisiones en Europa, faculto a usted por la presente para que haga dicha protesta, como agente autorizado por el gobierno y a nombre suyo y de la nación.

En consecuencia, se extendió la siguiente protesta que está en mi poder para remitirla a los periódicos.<sup>7</sup>

Espero que se sirva usted dar cuenta con lo expuesto al ciudadano presidente para su superior aprobación, advirtiéndole que, en mi concepto, esto no debe ser un obstáculo para que el gobierno haga la protesta que en mis anteriores comunicaciones le tengo pedida; sino que, por el contrario, la considero necesaria.

Como pueden presentarse otros asuntos semejantes a éste, que no dan tiempo a ocurrir al gobierno, que se me extendiera una

---

<sup>7</sup> Se suprime el texto de la protesta porque ya aparece en el tomo 8.

autorización general y se me dieran instrucciones para representarlo en estos casos.

Reitero a usted, etc.

(Jesús Terán)

ACTITUD ESTADOUNIDENSE  
DURANTE LA VISITA DE MAXIMILIANO A ROMA Y PARÍS

Washington, mayo 19 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores  
Monterrey

La enfermedad que me ha agobiado durante el último mes de que hablo a ese Ministerio en mi nota número 90, fecha de ayer, me había impedido ver a Mr. Seward por todo ese tiempo. Esta mañana lo vi en el departamento de Estado; le comuniqué la importante noticia del triunfo del supremo gobierno sobre el traidor Vidaurri que, aunque era cosa que sabía ya, produciría resultados muy favorables a nuestra causa sobre los cuales me extendí en todo lo que juzgué conveniente.

Mr. Seward me dijo que acababa de leer en los periódicos de hoy la noticia de que Vidaurri se había reunido a los confederados en Texas, cuya noticia encontrará usted en la tira adjunta. En seguida me dijo que iba a comunicarme confidencialmente y para mi satisfacción personal solamente, un despacho que me agregó no había enseñado ni enseñaría a nadie y me recomendó no dijera yo nada respecto de él ni aun al supremo gobierno. Todo me hacía creer que el despacho contendría un secreto de estado de la más alta importancia y estaba yo sorprendido de que me comunicara tan interesante secreto, cuando su lectura vino a darme otra prueba más del carácter pusilánime de Mr. Seward y del sigilo que procura mantener aun en las resoluciones de este gobierno, de que la Francia no podía razonablemente darse por ofendida.

El despacho que Mr. Seward me dijo había sido enviado anteayer, estaba dirigido a Mr. King, ministro de los Estados Unidos en Roma. Empieza por acusar recibo de otro de Mr. King fechado el 19 de abril

próximo pasado, en que comunica que había asistido, en unión del cuerpo diplomático en Roma, a las ceremonias que se hicieron en aquella ciudad al archiduque Maximiliano como emperador de México y que había cambiado con don Ignacio Aguilar, titulado ministro del imperio mexicano, las cortesías usadas entre agentes diplomáticos. La conducta de Mr. King a este respecto se desaprueba abiertamente; se le dice que no debe reconocer a ningún gobierno que no haya sido antes reconocido por el gobierno de los Estados Unidos y se le dicen estas palabras: "No es la política de este gobierno olvidar a sus amigos viejos en la hora del infortunio, menos apresurarse a reconocer gobiernos revolucionarios". Se le dice, sin embargo, que no dé a saber a nadie la desaprobación de su conducta y que, si fuere necesario, se limite a satisfacer por la prensa la idea de que los Estados Unidos no han reconocido al imperio de México. Se le agrega, por último, que para que se imponga bien de la política de este gobierno respecto en los asuntos de México, se le envía copia de unas instrucciones dirigidas recientemente a Mr. Dayton, ministro de los Estados Unidos en París.

No me leyó Mr. Seward estas instrucciones pero me dijo que en ellas le decía a Mr. Dayton que si el archiduque Maximiliano se presentaba en París como archiduque de Austria, asistiera a las fiestas que se le hicieran y a las que fuera invitado el cuerpo diplomático; pero que si se presentaba como emperador de México, no tomara parte ninguna en ellas. Di a Mr. Seward las gracias por haberme comunicado ese despacho y, como su contenido no me parece de tal naturaleza que ocasione dificultades de ningún género, aun en el caso de que esta comunicación fuera interceptada por los franceses, no creo conveniente atender a su recomendación de no informar a mi gobierno de la sustancia de ese despacho. Antes de despedirme, le dije que había llegado ya la situación que deseaba para enviar al Congreso la correspondencia sobre los asuntos de México que la cámara de diputados pidió al presidente, esto es, la circunstancia de poder comunicar noticias satisfactorias.

La victoria del supremo gobierno sobre Vidaurri, le dije que era

uno de los sucesos favorables para nuestra causa, que pudiera haber ocurrido. Recordará usted que en esa correspondencia hay varias notas mías con documentos importantes, cuya publicación nos será muy ventajosa, por lo cual tengo grande empeño en que se haga cuanto antes. Mr. Seward me dijo que pediría dicha correspondencia al oficial mayor del departamento y vería si convenía mandarla. No me parece muy probable que la envíe.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

JUÁREZ ES PESIMISTA Y NO CREE QUE EL GOBIERNO  
ESTADUNIDENSE ADOPTE UNA POLÍTICA FIRME

Monterrey, mayo 15 de 1864

Sr. don Matías Romero  
Washington

Estimado amigo:

Escribí a usted largamente desde el Saltillo el 22 de marzo último, por la vía de Tampico y después lo he hecho desde esta capital el 13 y 20 del pasado.

He recibido en todo ese tiempo las apreciables de usted de 4, 11, 18 y 25 de febrero; 4, 10, 17 y 24 de marzo; 2, 8 y 15 del pasado con los duplicados y aun triplicados de casi todas esas cartas que he leído con particular placer por las noticias siempre interesantes que tiene usted la bondad de comunicarme.

Ya por la circular del Sr. Lerdo, que se remitió a usted desde el 22 de marzo y por los periódicos que después hemos seguido mandándole, habrá usted impuéstose detenidamente, de cuanto ha pasado por acá respecto del traidor Vidaurri.

Se declaró en abierta hostilidad contra el gobierno estando ya de acuerdo con el Gral. Bazaine, cuando esperaba recibir el pronto auxilio de (Tomás) Mejía y en el momento mismo en que Florentino López, Con unos 600 caballos, estaba en marcha para el Salado.

La situación del gobierno fue bastante crítica en aquellos días.

Contaba solamente con la fuerza del Sr. Doblado, que no llegaba a 2,000 hombres, no tenía artillería y se veía acosado, por decirlo así, en todas direcciones, teniendo por una parte a Mejía, que

ya estaba en Matehuala y a Vidaurri que se fortificaba en Monterrey.

En tales circunstancias el gobierno no tenía para conjurar tantos males más que una fuerza moral y con esa fuerza alcanzó el triunfo más completo que pudiera nadie imaginar.

El gobierno declaró traidor a Vidaurri, llamó a las armas al pueblo y el pueblo, como por encanto, se levantó en masa, respondiendo con un grito de entusiasmo a la voz de la legalidad que lo llamaba en nombre de la ley.

Pocos días bastaron para que se pronunciasen casi instantáneamente todas las poblaciones de Coahuila y Nuevo León y esto dio por resultado que Mejía se volviera al Venado y el que Vidaurri huyera de Monterrey seguido de sus cómplices más comprometidos.

Tal fue, en pocas palabras, la historia de los sucesos que aquí tuvieron lugar y no puede usted formarse una idea del entusiasmo loco con que recibió esta ciudad al gobierno, cuando hizo su entrada el día 2 del pasado.

Mucho gusto he tenido al leer el cuaderno en que se refiere circunstancialmente cuanto pasó en el banquete que dieron a usted en Nueva York. Esa demostración influirá probablemente no sólo en los Estados Unidos sino en Europa, donde los hombres pensadores comprenderán que no es Mr. Seward quien representa hoy la opinión pública de esa gran nación.

Ya conocíamos acá la resolución de Mr. H. W. Davis, aprobada por unanimidad en la cámara de representantes que tuvimos ocasión de leer en los periódicos de Nueva Orleáns, antes que llegara la carta de usted.

Lo que ahora nos importa es saber cómo recibe el Senado ese acuerdo significativo de la cámara de representantes, pues la sanción de aquel cuerpo daría a la resolución carácter y fuerza de ley y esto cambiaría, desde luego, la política de la administración o, lo que es lo mismo, la marcha de Mr. Seward, que cada vez parece más intimidado por las legiones de Napoleón.

Cree usted, según me dice en su epístola del 8, que no habrá



gran dificultad en obtener esa aprobación del Senado y yo desearía, francamente, abrigar idéntica creencia; pero tengo por ahora la contraria y aun imagino que todas las buenas razones de un McDougall no bastarán a neutralizar siquiera la influencia de Mr. Seward.

Tendré gran placer en equivocarme y en que se realicen las esperanzas de usted.

Mucho me hubiera alegrado de que me hubiera usted comunicado esas buenas noticias que recibió de Oaxaca, pues acá nada sabemos de aquel rumbo directamente. Hoy me escriben que va perfectamente la cosa por allá, pero no sabemos nada de una manera oficial.

Tengo a la vista una carta de México, fecha 1º de este mes y me aseguran que nuestro Porfirio derrotó completamente una fuerza francotraidora que había en Acatlán.

La misma carta dice que había causado una profunda sensación en México el acuerdo adoptado por la cámara con relación a la doctrina Monroe.

Tenemos, asimismo, fechas recientes de San Luis Potosí; lejos de anunciar las cartas que vendrá la expedición, dicen que los franceses se estaban fortificando porque temían mucho ser atacados por las fuerzas unidas de Doblado y González Ortega.

Don José María Aguirre estaba preso e incomunicado por órdenes del jefe francés. No se sabe la causa.

Los franceses estaban haciendo horrores por Guanajuato, Zacatecas y Aguascalientes. Ya empiezan a vivir sobre el país.

Suplico a usted que cuando me escriba o dirija comunicaciones oficiales al ministerio de relaciones, indique siempre, para nuestro gobierno, cuáles noticias de las que nos manda podemos publicar. Digo esto porque hemos estado ventilando sobre publicar lo que nos decía usted que le dijo el ministro de Austria sobre Maximiliano y yo resolví que nada se diese al público, porque aquellas revelaciones podían ser confidenciales, aunque usted nada indicaba en ese sentido.

A las últimas fechas de Matamoros aún, no llegaban las armas que debían estar allí para el 5 de este mes. Esas últimas fechas alcanzan

hasta el 12 del mismo.

Hoy hemos visto periódicos de Nueva Orleáns que alcanzan hasta el 5 del actual. Anuncian que el archiduque aceptó por fin la corona de México el 10 del pasado, manifestando —parece mentira— que la aceptaba porque ya la gran mayoría de los mexicanos había confirmado con su voto el acuerdo de los notables. O todo esto es falso o debe estar loco el hermano de Francisco José.

Quiero llamar la atención de usted, por lo que pueda importar, sobre un hecho del que acaso pueda usted sacar partido más adelante.

El *World* de Nueva York del 26 de marzo, publicó una carta fechada en Washington el día anterior, manifestando la connivencia entre Vidaurri y Magruder para favorecer, en esta parte de la República Mexicana, a los proyectos de Luis Napoleón. Todo parece indicar, en efecto, que Vidaurri estaba de acuerdo con los confederados para realizar las miras de Bazaine y ya sabe usted que las autoridades de Brownsville entregaron a García Rejón porque éste había servido con empeño en favor de los surianos.

Este es el hecho; lea usted el periódico citado y téngalo presente por lo que pueda importar.

Siempre podrá convenirnos mucho que aparezcan unidos los confederados y los traidores, para favorecer la política europea tan opuesta a la doctrina de Monroe.

No necesito decir más. Dejo a la buena inteligencia de usted el meditar sobre el particular.

Nada más tengo que agregar. Consérvese usted bueno y cuente con el afecto de su amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

ES NECESARIO QUE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE  
NO PUBLIQUE NOTICIAS FALSAS

Monterrey, mayo 22 de 1864

Sr. don Matías Romero  
Washington

Estimado amigo:

Mi anterior era del 15 de este mes. Desde entonces ninguna he recibido de usted a que deba contestar.

Escribo a usted estos pocos renglones con el único objeto de acompañarle esos retazos de periódicos, a fin de que, enterado prontamente de las últimas noticias, pueda publicarlas en ese país evitando que salgan, como siempre sucede, desfiguradas por los diarios que, en lo general, toman sus informes de los órganos intervencionistas.

Ya sobre esto he escrito a usted varias veces en estos últimos meses y reitero a usted nuevamente el encargo, suplicándole que a su vez escriba sobre el particular a los Sres. Navarro y Garay pues como usted comprenderá, nos hace mucho mal el que la prensa americana esté acogiendo, por ignorancia, las noticias siempre falsas que le comunican los papeles de la intervención.

Conviene pues, por ejemplo, que usted se apresure a referir lo que ha pasado en realidad en Matehuala, donde las fuerzas del Sr. Doblado han sufrido un descalabro, pues de esta manera evitaremos que se hable del acontecimiento en los términos que lo harán los diarios de México.

De nuevo llamo la atención de usted hacia los retazos que le

acompañó y dejó a su buen juicio el utilizarlos como convenga.

No pierda usted de vista la indicación que hice a usted en mi anterior con motivo de lo que decía acerca de Vidaurri y sus planes el *World* de Nueva York, correspondientes al 26 de marzo último.

Entre los retazos adjuntos va uno que puede ser a usted muy útil para llamar la atención en ese sentido. Nos conviene mucho que aparezcan identificados, en intereses y en miras políticas, los confederados y los traidores.

Rejón fue entregado porque trabajó en favor de la confederación. Vidaurri está entre los confederados y se dice que éstos y aquél están de acuerdo con Bazaine. Debe ser verdad.

Creo inútil decir más. Consérvese usted bueno y mande como guste a su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez